

Conclusiones

El *Informe sobre Desarrollo Humano Michoacán 2007* ha enfatizado la necesidad de considerar al desarrollo humano como la ampliación equitativa de la libertad, consistente en poder plantear propósitos propios y tener opciones significativas entre las cuales elegir. Este desarrollo se presenta en Michoacán de forma particular dada la importante heterogeneidad socioeconómica del estado, la desaceleración del crecimiento poblacional, el dinamismo del proceso de urbanización y la creciente diversidad en su actividad económica. Quizás más importante es que el presente informe muestra una entidad de grandes retos y oportunidades.

Acelerar el desarrollo y reducir la desigualdad

A pesar de que Michoacán registra avances en sus indicadores de desarrollo humano, éstos se han producido a un ritmo que aún puede ser mejorado. Si bien la entidad ha tenido un crecimiento sostenido de su IDH desde los años cincuentas, a una tasa superior al promedio nacional, se ha rezagado relativamente respecto a otras entidades federativas. Este rezago no ha podido revertirse al presentarse desiguales avances en las dimensiones del desarrollo y a nivel regional.

Aunque entre 2000 y 2005 los mayores logros han ocurrido en la reducción del analfabetismo y el aumento de la matriculación escolar, estos han sido significativamente menores en lo relacionado a la esperanza de vida, mientras que los avances en la generación de ingresos han sido relativamente escasos. Lo anterior apunta a reforzar la formación de capital humano, particularmente en materia de salud, y a orientar los logros escolares hacia una mayor calidad de la educación que permita elevar la productividad laboral.

A nivel regional, aún se requiere impulsar prioritariamente las zonas colindantes con los estados de México y Guerrero, que

presentan los menores niveles de desarrollo y atender casos como el las regiones Bajío y Lerma-Chapala, que reportan un retroceso relativo entre 2000 y 2005.

Debe resaltarse que debido a que en Michoacán la mayoría de los municipios son de desarrollo humano medio, y a diferencia de otros estados no existen municipios con niveles de desarrollo bajo, se parte de una situación de heterogeneidad que favorece el impulso de mayores niveles de desarrollo.

La moderada desigualdad es un activo de la entidad para el futuro, pero ésta se encuentra en riesgo por la naturaleza de la expansión económica, asociada a una heterogénea desigualdad en los ingresos y modestos avances en la igualdad de género.

Sostener los logros en salud con énfasis en la prevención

En materia de salud, el estado requiere adaptarse a un nuevo perfil epidemiológico, de morbilidad y mortalidad asociado a su transición demográfica, para lo cual su gasto público, y en particular su composición, puede ser mejorado.

Los avances en materia de salud han sido importantes en los últimos años, como lo prueba la favorable posición relativa de Michoacán en el mejoramiento de la esperanza de vida, la reducción de la mortalidad y otros indicadores. El reto radica en que otras entidades del país muestran que es posible avanzar más rápido.

Una opción para fortalecer los avances en materia de salud es concentrarse en los grupos que presentan desventajas notables en cuanto al acceso a los servicios. Es el caso de la población indígena ante padecimientos tales como VIH/sida, donde se requiere un aumento en la cobertura del seguro popular o la instauración de medidas análogas a la exitosa atención de migrantes.

Hacia el futuro, modificar el financiamiento de la atención a la salud será uno de los grandes desafíos, dado que la mayoría de los gastos son cubiertos directamente con recursos del bolsillo del paciente, lo que hace necesario extender la cobertura de seguros públicos y privados. Otro pendiente es elevar la calidad de la atención, y particularmente reducir los largos tiempos de espera en la atención ambulatoria.

Mejorar la calidad de la educación básica

En materia educativa, nuevamente la transición demográfica a una población de mayor edad y los avances en cobertura de la educación primaria llevan a la necesidad de poner más atención en la educación media y media superior respecto a la educación básica. Sin embargo, antes de enfatizar expansiones en la cobertura en nuevos niveles educativos, es necesario el compromiso de todos los actores con la calidad de la educación básica, dados los indicadores disponibles y las dificultades para generar su actualización y mejora.

El componente de educación del índice de desarrollo humano (IDH) aparece con notables avances debido a que se concentra en la alfabetización y la cobertura, aspectos en los que hay logros muy significativos. Sin embargo, cuando se va más allá de las limitaciones de este indicador el panorama cambia.

Dado que la educación primaria es el nivel donde se originan los principales problemas del sistema educativo en Michoacán, su mejoramiento debe ser prioritario y servir de base para las transformaciones de largo plazo en otros niveles educativos de la entidad. La transformación debe estar enfocada a evitar la deserción, y mejorar la eficiencia terminal, y particularmente a mejorar la calidad. Para esto último, deben considerarse seriamente las lecciones que aportan las evaluaciones internacionales y fortalecer el sistema de evaluación mediante una participación comprometida de todos los actores en la generación de información útil para el cambio.

Si bien es cierto que debe haber una recomposición en el sistema educativo que favorezca una mayor cobertura para la educación media y media superior sin descuidar el impulso a la educación superior, es fundamental que la educación primaria se fortalezca como elemento para reducir las desigualdades regionales y de género. Para ello debe hacerse un mejor uso de los recursos disponibles y procurar que se destinen a los municipios que más lo requieren.

Capital humano para el crecimiento económico

En cuanto a la economía, los problemas en la generación de capital humano parecen estar traduciéndose en una expansión de sectores de baja productividad o en un crecimiento cada vez más

desigual en las remuneraciones. Esto podría cambiar en forma negativa el panorama de desigualdad relativamente moderada en el estado y reducir su potencial de expansión futura a través de la persistencia de la pobreza.

La disponibilidad de recursos en Michoacán ha inclinado históricamente su economía al uso intensivo de recursos naturales, principalmente en actividades agrícolas. Para alcanzar una base material que posibilite un mayor desarrollo se requiere orientar la economía a la formación de nuevo capital humano y de empleos. La “terciarización” de la economía observada desde los años noventas no parece ir en este sentido, en la medida en que no se ha complementado con una expansión similar de la industria. Al respecto, es posible que el estado esté viendo reflejado sus rezagos educativos y sus dificultades para mejorar aún más las condiciones de salud en la productividad económica.

Es notoria, por otra parte, la creciente participación de la población en actividades informales y la dicotomía de un norte semiindustrializado-sur agropecuario, pues ésta se asocia a fenómenos de desigualdad y pobreza que pueden ampliarse. Esta situación puede generar un aprovechamiento limitado del bono demográfico o que éste contribuya a la polarización social. De manera que, dado que la población que se incorpore al mercado de trabajo en los próximos años tendrá un limitado capital humano, deberá reforzarse la capacitación en el trabajo para aminorar desigualdades que los trabajadores arrastran de origen.

Las posibilidades de que se registre una mayor desigualdad social en el estado aumentan por el hecho de que las perspectivas de ampliar notablemente la infraestructura productiva no son optimistas. De esta forma, un capital físico escaso, con un capital humano que requiere aún de reforzarse, podrían estar asociados a modestas remuneraciones para la población trabajadora en general con elevadas rentas para el trabajo calificado.

Ante ello la migración no parece reducir la magnitud del reto, pues tanto aquella que va a los Estados Unidos como la de carácter interno parecen deteriorar la viabilidad económica de algunas localidades o ser adversas para el desarrollo humano local.

Aprovechamiento del capital social

Este informe muestra por primera vez, con información reciente y metodológicamente sólida, el estado del capital social en la entidad, que evidencia bajos niveles de confianza entre la población, un uso relativamente importante de redes sociales y una gran potencialidad de la acción colectiva para promover el desarrollo de la entidad. En este sentido, las políticas de participación social promovidas por el gobierno del estado han ido en la dirección correcta y pueden significar un pilar para nuevos esfuerzos de progreso compartido.

El hecho de que en el estado la confianza que muestran las personas hacia otras sea relativamente baja, presagia dificultades adicionales para el desarrollo humano. La historia parece cambiar al observarse un uso significativo de las redes sociales por parte de la población de la entidad, y de que esta práctica sea relativamente mayor entre la población en condición de pobreza, pues esto permite suponer que la población necesitada cuenta con capital social y lo usa intensivamente. Sin embargo, al confirmar que la mayor parte de la ayuda prestada por otros proviene de la familia, se limita el alcance de este recurso.

La cohesión social que se encuentra detrás de la acción colectiva para asuntos concretos representa, sin duda, una cierta medida de capital social con potencial útil para el desarrollo de largo plazo. Debe insistirse en explotar este potencial, pues la participación social en la solución de problemas compartidos puede contrarrestar la percepción de los propios michoacanos de que las personas suelen interesarse solamente por sus problemas y generalmente no existe el acuerdo entre ellas. En este sentido, las acciones gubernamentales de fomento a la participación comunitaria deben fortalecerse.

Perspectivas

El informe ha mostrado a Michoacán como una entidad que a pesar de haber avanzado en sus indicadores de desarrollo humano, podría hacerlo a un ritmo mayor para revertir eventualmente la elevada migración y reducir la importancia relativa de las remesas. Existe un amplio margen para el fortalecimiento de la economía propiamente local y el mejoramiento en la provisión y la calidad de los servicios de educación y salud. Al mismo tiempo, Michoacán puede mantenerse entre los estados con indicadores relativamente bajos de desigualdad en México si presta atención a las señales de alerta para mejorar su formación de capital humano. Además, el estado puede comenzar a incorporar algunos de sus municipios a niveles elevados de desarrollo humano y continuar con ninguno de ellos entre los últimos lugares en desarrollo en el ámbito nacional. Finalmente, el informe muestra por primera vez, con información reciente y metodológicamente sólida, que el capital social en la entidad -aunque con limitaciones- puede aprovecharse para mejorar el nivel de vida de los más pobres, y que en este sentido las políticas estatales han sido positivas.

